

EARTH'S EARLIEST AGES

LAS PRIMERAS ERAS DE LA TIERRA



G. H. PEMBER

Traducido por RMC

Nota del Traductor:

La presente traducción es para uso exclusivamente personal y en ningún momento para fines comerciales.

*Ha sido realizada directamente del original inglés
Earth's Earliest ages (Edición 1884)*

*Esta traducción contiene los capítulos del 1 al 10.
Les agradeceríamos hicieran un uso responsable de ella.*

R. Martínez C.

www.laiglesiaenmalaga.es

Capítulo IX

Los días de Noé

La historia de los tiempos de Noé es un tema de gran importancia práctica para nosotros

El sexto capítulo del Génesis contiene un relato de los días de Noé, una descripción de interés trascendental para nosotros: porque nuestro Señor ha declarado que una época similar de mundanalidad agotará al fin, después de un largo tiempo, la paciencia de Dios para con los moradores existentes sobre la tierra, y le hará venir con fuego, y con sus carros como un torbellino, para descargar Su ira con furor, y Su reprensión con llamas de fuego; para juzgar a toda carne con fuego y con Su espada (Is. 66:15, 16).

Por lo tanto, se convierte en un deber obvio considerar el progreso de la maldad y la corrupción entre los antediluvianos, en la medida en que le ha agradado a Dios informarnos de ello: conocer, no sólo la siembra, sino también el riego, el crecimiento y la maduración de esa espantosa cosecha contra la que la hoz centelleante del Todopoderoso resplandecerá desde el cielo; notar los diversos incentivos para el mal a medida que aparecieron sucesivamente, y observar la influencia particular de cada uno sobre las masas de la sociedad en rápida descomposición. Porque así nos armaremos contra los errores y las tentaciones que cada día se multiplican a nuestro alrededor, y seremos capaces de discernir los signos amenazadores de nuestros propios tiempos.

Las características de aquellos tiempos. El aumento de la población

Ahora bien, la primera característica mencionada de aquellos primeros días de maldad y peligro es el rápido aumento de la población (Gn. 6:1¹); una circunstancia que en sí misma siempre ha tendido, no sólo a difundir, sino al mismo tiempo a intensificar el pecado. Porque toda forma de maldad existente en los países poco poblados, también se encuentra donde los

¹ “Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas...” (Gn. 6:1).

hombres se han multiplicado, innumerables vicios peculiares de las regiones abarrotadas de personas. Y, si son numerosos, los hombres se apoyan unos a otros en la rebelión, y son propensos a volverse mucho más audaces y desafiantes a Dios. Entre nosotros, las fortalezas del racionalismo y el ateísmo siempre se encuentran en las grandes ciudades.

Avance rápido en la civilización, el arte y la ciencia

Pero mientras las familias de la tierra crecían en número, al mismo tiempo hacían grandes progresos en la civilización y el conocimiento. Caín les había enseñado a asentarse en comunidades y a construir ciudades (Gn. 4:17); y los hijos de Lamec - sin duda seguidos por muchos otros - habían introducido las artes mecánicas y las bellas artes, y habían ideado medios ilegales para eludir el trabajo impuesto por la maldición (Gn. 4:20-22). Y en esa época, los hombres vivían cerca de mil años, acumulando inmensos conocimientos, experiencia y destreza, de manera que la ciencia, el arte y la invención y fabricación de todos los aparatos de una civilización lujosa deben haber avanzado con una rapidez para nosotros casi inconcebible.

El único ejemplar registrado de la industria antediluviana, el arca, fue construido por un descendiente de Set; y sin embargo igualaba en tamaño al Gran Oriente², el buque que tan sólo hace unos años nos maravilló, y que no ha sido superado desde entonces. Y sin duda muchas de las poderosas labores llevadas a cabo por los primeros descendientes de Noé pueden considerarse que surgieron de reminiscencias de la prístina grandeza, y fragmentos de la tradición, transmitidos por antepasados que habían pasado una parte de su existencia en la era anterior de la gloria humana y la depravación. Tal puede haber sido la atrevida concepción de una torre literalmente cubierta de nubes; los estupendos y espléndidamente decorados edificios de Babilonia y Nínive; y la maravillosa estructura de la primera pirámide, involucrando, como aparentemente lo hace, un conocimiento preciso de la verdad astronómica que parecería haber estado al menos a nivel con los alardeados avances de la ciencia moderna. Todos estos grandes esfuerzos, sea recordado, estaban en progreso durante la vida de Sem, y probablemente también en la de sus hermanos.

² N. del T. El "SS Great Western" ("El Gran Oriente" en español). El primero de los tres buques de vapor diseñados por el ingeniero inglés Isambard Kingdom Brune. El mayor navío a vapor construido en el siglo XIX. Un barco revolucionario para su época.

Tampoco debemos olvidar los recientes descubrimientos con respecto a la civilización primitiva de los Acadios³, “*pueblo atrasado y de ojos oblicuos de la antigua Babilonia*”, cuya existencia misma nos era desconocida hace cincuenta años. Su lengua ya extinguida, se había convertido en un dialecto erudito, como el latín de la Edad Media, en el siglo XVII antes de Cristo. Sin embargo, su poder intelectual había sido tan grande que la famosa biblioteca de Agane, fundada en esa época por Sargón I., estaba repleta de libros “traducidos de originales acadianos, o bien basados en textos acadianos, y llenos de palabras técnicas que pertenecían a la antigua lengua”: “Un catálogo del departamento astronómico, que ha sido preservado, contiene una indicación al lector para anotar el número de la tablilla o libro que necesitaba, y solicitarlo al bibliotecario”. “El arreglo -dice Sayce- adoptado por los bibliotecarios de Sargón debe haber sido el producto de generaciones de experiencias anteriores”. ¿Podríamos tener una prueba más contundente “del desarrollo de la literatura y la educación, y de la existencia de un número considerable de personas lectoras en esa remota antigüedad”?

Según Beroso⁴, en Babilonia había una “Ciudad de los Libros” antediluviana; y Xisutros⁵, el “Noé caldeo”, “*se vio obligado a enterrar sus libros en Sippara antes del diluvio y a desenterrarlos después del descenso*

³ N. del T. El Imperio acadio fue un gran reino de Mesopotamia formado a partir de las conquistas de Sargón I de Acad o Acadia. La ciudad de Acad también es mencionada por primera vez en el Antiguo Testamento, en Génesis 10:8-10, donde se menciona que fue fundada por Nimrod, el mismo al que se le atribuye la fundación de Babilonia y de Uruk en la tierra de Sinar (Sumeria).

⁴ N. del T. Beroso el Caldeo – Sacerdote, filósofo, astrólogo e historiador de Babilonia en el siglo III a. C. Escribió una Historia de Babilonia, llamada Babiloniaka, narrada en tres libros, en griego, de la que sólo se conservan algunas citas. Los historiadores contemporáneos tradicionales, solo consideran el último volumen como “historia”, en la que relata la parte final de la historia del imperio.

⁵ N. del T. Xisutros o Sisuthrus – Cuenta la leyenda escrita por Beroso que el monarca Xisutros, hijo del mítico rey caldeo Ardates, tuvo un sueño en el que Cronos se le apareció y le comunicó que los hombres serían destruidos por un gran cataclismo. Le ordenó que escondiera en lugar seguro los escritos y libros que poseía, enterrándolos en Sippar, la ciudad del Sol, y luego construyera una nave en la que debían entrar su familia y amigos más íntimos, con alimentos y bebidas, junto con animales, aves y cuadrúpedos. Xisutros obedeció las órdenes y construyó un barco, de cinco estadios de largo y dos de ancho (algo así como 870x350 metros) y una vez terminado, embarcó junto con su mujer, sus hijos y los amigos más cercanos. Habiéndose producido el cataclismo y varada la nave, Xisutros soltó algunas aves, que retornaron al barco al no encontrar alimento ni lugar en que posarse. Al cabo de algunos días volvió a soltarlas y volvieron con las patas cubiertas de barro y a la tercera vez, las aves no regresaron. Desembarcó con su mujer, su hija y el piloto de la nave y erigieron un altar en aquel lugar (en Armenia). Posteriormente, Xisutros les ordenó regresar a Babilonia, y desenterrar los libros para darlos a conocer a los hombres.

del Arca”; pero, aparte de la tradición, tenemos pruebas de que en épocas muy tempranas existían bibliotecas muy conocidas en Uruk, Ur, Cuta y Larsa, a las que se unían observatorios y universidades (véase la “Literatura Babilónica” de Sayce). Si, por tanto, damos su justo peso a estas consideraciones, parece que nos vemos obligados a admitir que los antediluvianos pueden haber alcanzado una perfección en la civilización y la alta cultura, que apenas se ha recuperado todavía, por mucho que nos enorgullecamos de nuestros propios tiempos.

Unión de las familias de Caín y Set

Puesto que no tenemos ninguna otra mención de los cainitas como una tribu separada, y puesto que de los setitas - que también deben haber aumentado en número - sólo una persona fue trasladada a Dios del mal que vendría, y sólo ocho fueron salvas de ese mal, es claro que las dos familias, al fin, se mezclaron y se casaron entre sí. Seducidos, probablemente, por las actividades intelectuales, la sociedad festiva y la vida fácil de los malvados, los setitas, primero encontraron placer en su compañía, sus lujos y sus muchos inventos hábiles e ingeniosos; luego fueron atraídos en yugo desigual con los incrédulos; y, así, al ser arrastrados al remolino del pecado, desaparecieron como pueblo separado.

Triste e instructivo fue el resultado de esta amalgama: porque cuando llegó el tiempo de la división, no se encontraron verdaderos adoradores de Jehová sino únicamente en la familia de Noé. Los hombres parecen haber apreciado tanto su propia sabiduría, haber pensado tan poco en Dios, que su religión se había reducido a una mera adoración a los héroes de sus propios líderes famosos (Gn. 6:4), aquellos que, a semejanza de Prometeo, les trajeron por sus invenciones las necesidades y comodidades de la vida, y así les permitieron por un tiempo frustrar los propósitos del Poder Supremo.

Irrupción de ángeles caídos en el mundo de los hombres

Entonces un nuevo y sorprendente evento estalló en el mundo, y aceleró temerosamente el ya rápido progreso del mal. “*Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas*” (Gn. 6:2). Estas palabras a menudo se explican para significar nada más que el mestizaje de los descendientes de Caín y Set; pero un examen cuidadoso del pasaje obtendrá un significado mucho más profundo.

Cuando los *hombres*, se nos dice, comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, los hijos de Dios vieron a las hijas de los *hombres* (Gn. 6:1, 2). Ahora, en cada caso, “*hombres*” evidentemente significa toda la raza humana, tanto los descendientes de Caín como los de Set. Así pues, los “hijos de Dios” se distinguen claramente de la generación de Adán.

Los “hijos de Dios” son seres angélicos

De nuevo, la expresión “hijos de Dios” (Elohim) ocurre sólo cuatro veces en otras partes del Antiguo Testamento, y en cada uno de estos casos es indiscutiblemente usada para designar seres angélicos.

Dos veces al principio del Libro de Job leemos de los hijos de Dios presentándose ante Él en tiempos establecidos, y Satanás también vino con ellos como siendo él mismo un hijo de Dios, aunque sea un hijo caído y rebelde (Job 1:6; 2:1).

Porque el término “hijos de Elohim”, el poderoso Creador, parece estar confinado a aquellos que fueron creados directamente por la mano divina, y no nacidos de otros seres de su propia orden. Por lo tanto, en la genealogía de Lucas de nuestro Señor, Adán es llamado un hijo de Dios (Lucas 3:38). Y así también se dice que Cristo, a los que le reciben, les da poder para ser hechos hijos de Dios (Juan 1:12). Porque éstos han nacido de nuevo del Espíritu de Dios en cuanto a su hombre interior, aun en la vida presente. Y en la resurrección serán revestidos de un cuerpo espiritual, un edificio de Dios (2 Co. 5:1); de modo que entonces serán en todo igual a los ángeles, siendo en conjunto una nueva creación (Lucas 20:36).

La tercera repetición de la frase ocurre en un capítulo posterior de Job, donde las estrellas de la mañana se representan como cantando juntas, y los hijos de Dios gritaban de gozo, en la creación de nuestra tierra (Job 38:7).

Y por último; la misma expresión se encuentra en el Libro de Daniel (Dan. 3:25); pero en singular, y con la diferencia necesaria, de que “bar” es la palabra usada para hijo en vez de “ben”, siendo el singular de este último desconocido en caldeo. Nabucodonosor exclama que él ve a cuatro hombres caminando en medio del fuego, y que la forma del cuarto es como la de un hijo de Dios (no hay un artículo definido en el original), por lo que evidentemente se refiere a un ser sobrenatural o angelical, distinto como tal de los demás.

Parece, pues, que en el Antiguo Testamento el título de “hijos de Dios” se limita a los ángeles⁶; se aducen varios pasajes para probar su aplicación a los hombres; pero al examinarlos, todos son imprecisos, siendo las palabras del original en cada caso diferentes, y a veces significan hijos de Jehová. Esta última, como ya hemos visto, es una expresión muy diferente, y probablemente habría sido usada por el historiador inspirado en el versículo bajo nuestra consideración si hubiera querido distinguir a los descendientes piadosos de Set de los cainitas. Porque, si bien constituye una verdadera descripción de todos los santos de la tierra, habría sido en este lugar particularmente apropiado para los setitas justo después de la mención del hecho de que desde el nacimiento de Enós⁷ comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Estos son idénticos a los ángeles que pecaron mencionados por Pedro y Judas

Así pues, parece que los hijos de Dios son seres angélicos; y la misteriosa declaración acerca de ellos en el sexto capítulo del Génesis parece referirse a una segunda y más profunda apostasía por parte de algunos de los Altos en lo alto. Pero estos rebeldes más audaces no se encuentran entre los espíritus de las tinieblas que ahora pululan el aire. Ya no conservan su posición de principados y potestades del mundo, ni siquiera su libertad, sino que se identifican con los criminales encarcelados de los que Pedro nos dice que, después de haber pecado, Dios no les perdonó, *“sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al*

⁶ Este es el punto de vista adoptado por Josefo, Filón Judeo, y los autores de “El Libro de Enoc” y “El Testamento de los Doce Patriarcas”; de hecho, fue generalmente aceptado por los judíos doctos en los primeros siglos de la era cristiana. Con respecto a la Septuaginta, todos los MSS hebreos traducen la expresión “hijos de Dios” por “ángeles de Dios” en Job 1:6, y 2:1, y por “Mis ángeles” en Job 38:7, pasajes en los que no había ninguna razón dogmática para manipular el texto. En Génesis 6:2, 4, el Códice Alejandrino y tres MSS posteriores exhiben la misma interpretación, mientras que otros traducen “hijos de Dios”; sin embargo, Agustín admite que en su tiempo el mayor número de ejemplares traducía también “ángeles de Dios” en este último pasaje (De Civit. Dei, XV, 23). Parece, por lo tanto, extremadamente probable que ésta fuera la lectura original; y ciertamente la interpretación que implica fue adoptada por la mayoría de los escritores cristianos anteriores. Aquellos que quieran profundizar en este tema pueden hacerlo en un reciente y exhaustivo tratado del reverendo John Fleming, titulado “Los ángeles caídos y los héroes de la mitología”.

⁷ *“Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”* (Gn. 4:26).

juicio”⁸. Judas también menciona su condición presente en términos similares (Judas 6) y el contexto de cualquiera de los pasajes indica con suficiente claridad la naturaleza de su pecado. Escogieron dejar su propio mundo, y habiendo sobrepasado los límites de Dios en otro, yendo tras “carne extraña”; los arrojó de inmediato a sus mazmorras más bajas como castigo instantáneo de su impía indignación, y los privó para siempre del poder de producir más confusión.

El Señor contempla el mundo

El versículo que sigue al anuncio del pecado de los ángeles es un paréntesis de importancia solemne (Gn. 6:3): la escena es por un momento cambiada de la temiblemente creciente maldad de la tierra, y transferida al Cielo de los cielos. Allí el Dios invisible se sienta entronizado, y, mirando hacia abajo la rebelión y el pecado debajo de Él, pronuncia sentencia de condenación sobre el mundo inconsciente. El fin debe llegar: Su Espíritu no siempre contendrá con los hombres, viendo que son irrecuperablemente dominados por los deseos de la carne; sin embargo, les dará un respiro adicional de ciento veinte años.

Significado de la palabra Nefilim

Luego se reanuda la historia con una breve alusión a la causa que llevó a los matrimonios mixtos entre los hijos de Dios y las hijas de los hombres, tanto

⁸ 2 Pedro 2:4. Hemos dado las palabras de la Versión Autorizada (*inglesa*), pero lo siguiente sería una representación más literal del original. “*Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a abismos tenebrosos, para ser reservados al juicio*”. El Tártaro parece ser un lugar de prisión más terrible que el Hades, pero no puede ser el Lago de Fuego y Azufre, cuyas llamas serán encendidas especialmente para la Bestia y el Falso Profeta, el primero que será arrojado en él. Comparar Is. 30:33, con el Ap. 19:20. En la mitología griega, el Tártaro era una oscura morada de infortunio, tan lejos bajo el Hades como la Tierra está bajo el Cielo (Homero, *Ilíada* VIII. 16), una descripción que corresponde justamente a los “abismos tenebrosos” de Pedro. Muy significativo, también, es el hecho de que se pensó que era la prisión de Cronos y los Titanes rebeldes.

(N. del T. Según la mitología griega, Cronos era el principal (y en algunos mitos el más joven) de la primera generación de Titanes (12 Titanes, regentes supremos del universo), descendientes de Gea (la tierra) y Urano, (el cielo). Cronos derrocó a su padre Urano y gobernó durante la mitológica edad dorada, hasta que fue derrocado por sus propios hijos, Zeus, Hades y Poseidón, y encerrado en el Tártaro, una caverna en lo más profundo del submundo).

antes como después del diluvio (Génesis 6:4). Nuestros traductores han omitido de nuevo un artículo definido al principio de este versículo, que debería ser presentado, “*Los nefilim*⁹—o caídos— *existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres*” (NBJ¹⁰).

A través de un malentendido de la Septuaginta, que explicaremos a continuación, la versión inglesa traduce Nefilim como “gigantes”. Pero la forma de la palabra hebrea indica un adjetivo verbal o sustantivo, de significado pasivo o neutro, que proviene de “Nafal”, caer: por lo tanto debe significar “*los caídos*”, es decir, probablemente, los ángeles caídos. Después, sin embargo, el término parece haber sido traspasado a su descendencia, como podemos deducir del otro pasaje en el que ocurre. En el mal informe que dieron los diez espías de la tierra de Canaán, los encontramos diciendo: “*Todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes (los Nefilim), hijos de Anac, raza de los gigantes (Nefilim), y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos*” (Nm. 13:32, 33).

Fue sin duda la mención de la gran estatura de estos hombres, junto con la interpretación de la Septuaginta γίγαντες lo que sugirió nuestra traducción “gigantes”. Las raíces del griego γίγας (gigas) no tienen, sin embargo, ninguna referencia a la gran estatura, sino que apuntan a algo muy diferente. La palabra es meramente otra forma de γηγενής (gigenis): que significa “nacido de la tierra”, y fue usada para designar a los Titanes, o hijos de los Cielos y la Tierra -Coelus y Terra- porque, aunque superiores a la raza humana, eran, sin embargo, de origen parcialmente terrestre. El significado de “gigantes”, en nuestro sentido del término, es totalmente secundario, y surgió del hecho de que se decía que estos seres de nacimiento mixto mostraban un crecimiento monstruoso y una inmensa fuerza corporal. Por lo tanto, es evidente que la representación de la Septuaginta expresa correctamente la idea que estaba en la mente del traductor, ya que parece haber tomado Nefilim en cada caso para significar la descendencia de los hijos de Dios y las hijas de los hombres. Nosotros, sin embargo, como hemos explicado anteriormente, preferimos entender que la palabra se refiere principalmente a los propios ángeles caídos.

⁹ N. del T. Los “Nefilim” o también llamados “Nefileos” – Significa “seres caídos”, o simplemente “caídos”. Esta palabra aparece sólo en Gn. 6:4 y Nm. 13:33, y es traducida por la mayoría de las versiones en español como “gigantes”.

¹⁰ Versión Nueva Biblia de Jerusalén (NBJ)

La permanencia de los ángeles caídos en la tierra fue la causa inmediata de sus alianzas con las hijas de los hombres

Ahora, al hablar del pecado de algunos de ellos, Judas (Judas 6) nos dice que, despreciando la posición de dignidad y responsabilidad en la que Dios los había puesto, dejaron voluntariamente su propio hogar en el Reino del Aire, incitados por deseos terrenales, y comenzaron a ejercer una influencia ilícita sobre la raza humana. Y, tal vez, como castigo, Dios les prohibió su retorno. Fueron desterrados completamente del cielo, y confinados a los límites de la tierra; así como Satanás y el resto de sus ángeles lo serán más adelante, poco antes de la aparición de Cristo para arrojarlos al abismo aún más profundo.

Pero, sea como fuere, había alguna causa por la que moraban en la tierra en ese tiempo, y el hecho es mencionado, aparentemente, al explicar sus casamientos *mixtos* con las hijas de los hombres. Por tanto, si su permanencia continuada en la tierra fue voluntaria, pronto pasaron a un pecado aún mucho más espantoso; si, por el contrario, fue el resultado de un castigo, en vez de humillarse bajo la mano poderosa Dios, y soportar pacientemente hasta que Él remitiera su justo castigo, no vacilaron en desafiarle aún más audazmente, a violar la ley de su ser¹¹.

La declaración de un suceso similar después del diluvio concuerda con el pasaje en Números donde se dice que los hijos de Anac fueron Nefilim, o de los Nefilim (Nm. 13:33) y también parece explicar el mandamiento de Dios de que toda la raza de los cananeos debía ser extirpada. Porque inmediatamente después de la perpetración del pecado de los antediluvianos, se anunció la perdición del mundo; y la profecía insinúa que el futuro confinamiento de los ángeles de las tinieblas en la tierra será la causa próxima de la gran rebelión que hará venir al Señor Jesús, en fuego ardiente, a tomar venganza (Ap. 12 y 13).

Los hijos de estas relaciones ilícitas antes del diluvio eran los héroes famosos de antaño: la subsiguiente repetición del crimen sin duda dio lugar a las innumerables leyendas de los amores de los dioses, y explica los numerosos pasajes en los clásicos, así como en la antigua literatura de otras lenguas, en la que las familias humanas se remontan a un origen semi-divino.

Antes de seguir, deberíamos, quizás, señalar la objeción más común a nuestra interpretación, que es, que los ángeles, como seres espirituales, no podrían tomar esposas de las hijas de los hombres. Sin embargo, somos

¹¹ Esto lo hicieron, no sólo por el hecho de relacionarse con seres de orden diferente, sino también por el mismo acto del matrimonio; puesto que nuestro Señor nos dice que, en su condición normal, los ángeles “ni se casan, ni se dan en casamiento” (Mt. 22:30).

incapaces de reconocer la convicción de tal argumento, porque aquellos que lo promueven reclaman un conocimiento más íntimo de la naturaleza angélica de lo que podemos admitir como posible. En este punto, por lo tanto, nos limitaremos a citar un pasaje de Agustín, un opositor de la teoría de los ángeles, que contiene una afirmación que han hecho muchos otros escritores de diversas épocas y regiones, y que, por absurda que nos pareciera hace algunos años, ahora se torna más probable por las revelaciones del espiritismo moderno.

Después de citar el Salmo 114 para probar que los ángeles son espíritus, el gran teólogo procede de la siguiente manera (De Civit Dei - La ciudad de Dios, Libro XV. Cap. 23):

“Ahora bien, que los ángeles se hayan aparecido a los hombres en cueros semejantes, pudiendo no sólo ser vistos, sino también tocados, nos lo testimonia la Escritura, siempre verdadera. Es voz bien común, y hay muchos que dicen haberlo experimentado, o lo han oído de quienes lo experimentaron, y no se puede dudar de su fe, han oído que los silvanos y los faunos, vulgarmente apodados incubos, se han presentado desvergonzadamente a las mujeres, solicitando y realizando la unión carnal con ellas. También afirman muchos -y de tal categoría que denotaría petulancia negarles la fe- que ciertos demonios, llamados dusios por los galos, intentan asiduamente y cometen esta inmundicia”¹².

Así dice Agustín. Y que Pablo tuviera tal pensamiento en su mente cuando les ordenó a las mujeres que adoraran con la cabeza cubierta “a causa de los ángeles” (1 Co. 11:10), entra, por decirlo, cuanto menos, dentro de los límites de lo posible.

La Tierra se corrompe y se llena de violencia. Progreso simultáneo del lujo y el refinamiento. Paralelismos históricos

Los cimientos del orden establecido fueron así destruidos por la irrupción de los ángeles caídos, el mundo entero se corrompió y su moral se invirtió. Los hombres ya no reconocían a un Dios a Quien personalmente se debe toda obediencia y adoración, y cuya igual relación con todos los hombres como su Creador exige imperativamente de cada uno un amor por su prójimo tan

¹² De la prevalencia de esta idea no tenemos ningún testimonio en el hecho de que el nombre de los demonios es una de las palabras celtas que han sobrevivido en nuestra lengua. Es el origen de la palabra inglesa Dense, o Deuce, que todavía se usa en frases exclamatorias o con interjecciones.

grande como él se tiene a sí mismo, sino que juzgaban que todo lo que le fuera agradable a cualquier hombre era también mejor para él; y después de romper así las ataduras de Dios y librarse de Sus cuerdas, no pasó mucho tiempo antes de que creyeran que el logro de un fin deseado justificaba todos los medios, que la posesión codiciada debía ser asegurada aun cuando fuera necesario usar engaño o violencia. Cegados por el egoísmo de la carne, que no puede ver nada más allá de sí misma, persiguieron sus diversos objetivos sin considerar ni siquiera pensar en sus semejantes, excepto cuando alguno se interponía en el camino o podía serle útil. Y así surgió una espesa cosecha de fraudes y asesinatos, de peleas abiertas y violencia, hasta que toda la tierra se llenó de corrupción y derramamiento de sangre.

Y sin embargo, todo esto parece haber coexistido con el lujo, una cultura refinada y el amor por el arte y la música. Tales mezclas de cosas aparentemente incongruentes fueron frecuentes en tiempos postdiluvianos. Se puede citar como ejemplo el despilfarro, la inmoralidad y la intelectualidad sensual de Atenas.

También se podría buscar un paralelismo en las descripciones dadas por Tácito, Juvenal y otros, de los tiempos de los Césares. Porque entonces toda la sociedad estaba corrompida, e incluso las calles de Roma estaban acostumbradas a la violencia. Y sin embargo, los peores vicios, la inmoralidad más absoluta, la glotonería más libertina, y la crueldad más descarada, prevalecieron en compañía de una espléndida magnificencia, una alta apreciación por la música, la escultura y el arte en general, y un gusto por la literatura, y especialmente por la poesía, tan grande que las recitaciones y las lecturas eran una diversión común. Una producción muy característica de esta época fue la del filósofo Séneca, que últimamente ha sido llamado un buscador de Dios, a causa de sus libros sobre la moral, pero que no encontró en la escritura de bellos sentimientos ningún obstáculo para una vida de depravación escandalosa, y que presentó al mundo, como fruto de su enseñanza y ejemplo combinados, al proverbial monstruo Nerón.

Ni tampoco fueron los tiempos de León X diferentes a los días de Noé; cuando aquel famoso Pontífice, sentado en medio de todo refinamiento sensual e intelectual posible, y rodeado por el más brillante cúmulo de estrellas que jamás haya adornado el firmamento del arte, exclamó: “¡Este cristianismo! ¡Qué provechosa farsa nos ha resultado!”. Cuando, en una época en la que se producían pinturas, esculturas y arquitectura, que aún maravillaban al mundo, el sol que salía día tras día exponía los cadáveres flotantes de los asesinados en el Tíber; y la infidelidad y la anarquía mantenían un ritmo tan rápido con la cultura de lo bello que incluso Maquiavelo, a quien no se le podrá acusar de tener una conciencia demasiado

sensible, declaró que Italia había perdido todos los principios de la piedad y todos los sentimientos religiosos; que los italianos se habían convertido en una nación de impíos asesinos.

Dios mira hacia abajo una segunda y una tercera vez, y luego le revela a Noé su propósito de destruir toda carne

Tal, aunque a una escala mucho mayor, era la maldad del mundo antediluviano. Pero el final se acercaba. Dios miró por segunda vez la desmoralización que se extendía debajo de Él (Gn. 6:5-7), y vio que sería necesario, al final de los años de descanso, barrer al hombre y a la bestia, a los reptiles y a las aves, de la faz de la tierra.

Y, una tercera vez miró el Creador, y he aquí que el mal había hecho un progreso tan temible que toda carne había corrompido su camino sobre la tierra (Gn. 6:12-21). Entonces le predijo a Noé su ruina inminente, el único que encontró gracia ante Sus ojos; y le instruyó sobre cómo podría evitar la perdición universal. Los mandamientos impuestos al patriarca fueron una fuerte prueba de su fe. Proclamaría la pronta venida de una catástrofe que a los incrédulos les parecería simplemente irracional, un diluvio que barrería toda la vida de la faz de la tierra entera.

La predicación infructuosa de Noé

Puede ser que los hombres sintieran algún malestar momentáneo la primera vez que oyeran esta profecía sobre el desastre. Pueden haber tenido lugar discusiones similares a las que tuvimos entre nosotros, cuando la conjeturada posibilidad de una colisión entre la Tierra y el cometa de Donati¹³ causó una breve ansiedad en aquellos que creyeron en él. Pero, a pesar de este reparo, podemos imaginarnos fácilmente el desprecio y la burla que debieron haber sido infligidos sobre el profeta. Nuestros propios tiempos nos enseñan cómo los hombres de ciencia pronto demostrarían que algo así como un diluvio universal era absolutamente imposible, contrario a todas las leyes conocidas de la naturaleza. Y puesto que Noé persistió, el mundo sin duda se estableció en la creencia de que era un fanático deficiente, vacío de intelecto y totalmente indigno de atención.

¹³ N. del T. Cometa Donati - Fue un cometa descubierto por el astrónomo Italiano Giovanni Battista Donati quien lo observó por primera vez el 2 de junio de 1858. Fue uno de los cometas más brillante que aparecieron en el siglo XIX. También fue el primer cometa fotografiado. La fecha de su máxima aproximación a la Tierra fue el 10 de octubre de 1858 y desarrolló una prominente cola de polvo.

Noé construye el arca, y se le ordena que entre en ella. Dios cierra la puerta detrás de él

Pero Noé no sólo fue llevado a profetizar la fatalidad que se avecinaba: también se le pidió que hiciera preparativos abiertamente para evitarla, preparativos, incluso, de vasta magnitud, tales como para atraer la atención general. Y, sin duda, fue una carga muy pesada soportar las mofas y burlas con las que debió haber sido atacado continuamente mientras construía su inmenso barco en tierra firme lejos del agua; pero, por fe perseveró, y al fin los días de su prueba llegaron a su fin.

Nadie había escuchado sus advertencias: ni tan solo uno, más allá del círculo íntimo de su propia familia, fue considerado digno de ser salvado. Pero el arca ya estaba terminada, y se le ordenó que entrara con su esposa, sus hijos y sus esposas, y todas las criaturas que Dios había impulsado a ir con él. No le fue difícil comprender el significado de la orden; sabía bien que la ira de Dios se había contenido sólo hasta que aquellos que debían ser salvados hubieran embarcado; y podemos imaginar sus sentimientos mientras observaba la larga procesión que lentamente se introducía en el arca, y al final, dejando atrás al mundo inconsciente, amigos y enemigos por igual, en el inexorable aprieto de la destrucción.

Puede ser que después de entrar regresara a la puerta, horrorizado por lo que estaba a punto de suceder, y se moviera para hacer un esfuerzo más, un último llamado apasionado, por si acaso pudiera constreñir a unos pocos, al menos, a huir al refugio. Pero, si lo hizo, encontró la entrada del arca cerrada: Dios la había cerrado: no había nadie que pudiera abrirla. Las multitudes angustiadas pudieron haberse reunido alrededor implorando la admisión; pero Noé ya no tenía el poder de ayudarlos: la separación se había consumado: ocho personas estaban a salvo dentro del arca, y todo el resto de la humanidad había sido excluido para el juicio: el año aceptable había pasado, los días de venganza habían llegado.

El mundo continúa inconsciente hasta el final

Y sin embargo, como nuestro Señor mismo nos dice, las multitudes condenadas no lo sabían. Habían oído a menudo, pero se habían negado a escuchar: la voz del profeta les había parecido como la voz del que se burlaba. Aun en la mañana del día fatal, la tierra resonaba con el ruido de la alegría y el júbilo: los hombres comían y bebían, se casaban y daban en matrimonio; estaban absortos en los placeres del momento, y no discernían el espectro de la muerte que subía lentamente en medio de las nubes, el

destructor, con la guadaña levantada, a punto de talar toda la carne de un golpe.

Dios retira Su restricción sobre el agua, y sobreviene el diluvio

Pero sus sueños de seguridad se disiparon rudamente: los gritos de alegría y risa se convirtieron primero en susurros de ansiedad sin aliento y luego se intercambiaron por gritos de desesperación. El día en que Noé entró en el arca se abrieron las ventanas del cielo, y las aguas que estaban sobre el firmamento comenzaron a descender. El mundo se maravilló; y entonces, recordando las palabras de Noé, tembló ante las gotas de lluvia que caían rápidamente, las primeras que habían visto¹⁴.

Y esto no fue todo. Un terrible rugido del mar anunció que una convulsión poderosa, igualmente más allá del cálculo de los científicos de la época, había comenzado en sus grandes profundidades. Todas sus fuentes selladas habían estallado: Dios había quitado los límites del océano; sus orgullosas olas ya no podían ser detenidas, sino que se elevaban con prodigioso tumulto, y comenzaban a avanzar de nuevo sobre la tierra seca.

¡Qué escenas de horror deben haberse presenciado bajo la lúgubre lluvia en este terrible momento! ¡Qué grupos más atemorizados! ¡Qué semblantes de consternación! ¡Qué gritos de terror! ¡Qué desmayos de miedo! ¡Qué huidas precipitadas a cualquier lugar que pareciera ofrecer seguridad por el momento!

La misericordia se mezcla con el juicio

Sin embargo, la misericordia de Dios parece haberse mezclado con Su juicio. Los medios ordinarios habían fallado con estos pecadores.

Habían recibido advertencia tras advertencia; pero sus ojos estaban tan fijos en el mundo y sus diversiones que no podían ser inducidos a mirar a Dios. Por lo tanto, se vio obligado a destruir la vida de la que estaban abusando. Se vio obligado a destruir ante sus ojos todos sus palacios, jardines y lugares de deleite, y a apresurar a los rebeldes a entrar en la prisión de los espíritus incorpóreos. Sin embargo, Su misericordia ideó una maldición que, aunque inexorable y completa, no fue, sin embargo, instantánea, sino que dio

¹⁴ En Gen. 2:5, 6, se nos dice que el Señor Dios no hizo llover, sino que una niebla subía de la tierra y regaba toda la faz de la tierra. Probablemente este estado de cosas continuó hasta el diluvio, cuando las ventanas del cielo se abrieron por primera vez. El arco iris debe haber sido un fenómeno nuevo cuando se le dio como señal a Noé: las palabras de Dios lo implican. Además, si el arco se hubiera visto antes del diluvio, su posterior reaparición no habría podido sugerir seguridad. Pero si no hubiera arco iris, difícilmente hubiera llovido.

tiempo para el arrepentimiento antes de la muerte, para que por la destrucción de la carne los espíritus de muchos pudieran ser salvos.

La Tierra es de nuevo cubierta con las aguas de la destrucción

Las aguas seguían creciendo: el arca se elevaba sobre ellos; y puede ser que por un tiempo sus ocupantes se encontrasen con el rugido de los elementos, los gritos y las oraciones de alguna multitud de miserables que aún sobrevivían y que se habían refugiado en algún monte cercano al lugar en el que estaban flotando. Pero esto terminó pronto, y la tierra volvió a ser casi como antes de los seis días de restauración, cubierta por encima de las cimas de sus montañas más altas con un océano sin orillas, en cuya superficie vagaban los cadáveres de los hombres que habían transgredido a Dios, y los cadáveres de las bestias y de los reptiles y aves que habían estado involucrados en su ruina.

Dolorosa fue la prueba de que el hombre, si no se controla, si se le deja solo, no solo es incapaz de recuperar su inocencia, sino que se precipitará locamente por la pendiente de la sensualidad y la impía voluntad propia hasta encontrarse inmerso en el abismo de la perdición. La prueba de la libertad había fracasado: la segunda de las eras había terminado.